

LEV  
TOLSTÓI

EL EVANGELIO ABREVIADO

EDICIÓN DE IVÁN GARCÍA SALA



UNA CRISIS ESPIRITUAL condujo a Tolstói (1828-1910) a un cristianismo sin dogma, basado en el amor y la no resistencia al mal. Siempre comprometido en la búsqueda de un paradigma de justicia, el artista extraería de aquella crisis un ideal de vida —pobreza voluntaria, trabajo manual, ascetismo— que le llevaría, en 1888, a ceder sus posesiones a su familia y, más tarde, los derechos de sus últimas obras al dominio público.

SUBJETIVIDAD Y SED DE VERDAD se dan la mano en este *Evangelio abreviado*, la traducción de los cuatro evangelios que Tolstói realizó para revelar el verdadero mensaje de Cristo, que, en su opinión, tras mil ochocientos años de manipulaciones y tergiversaciones, la exégesis eclesiástica había ocultado. Por primera vez el lector en español tiene acceso a la que fue, según el escritor ruso, la obra más importante de su vida.

IVÁN GARCÍA SALA

## Introducción

## LA CRISIS ESPIRITUAL DE TOLSTÓI

En 1855, durante la defensa de la ciudad de Sevastópol frente al asedio de las tropas inglesas, completamente inmerso en el ambiente militar, dedicando su tiempo libre al juego y a la redacción de sus primeras obras literarias, *Juventud* y *Relatos de Sevastópol*, Lev Tolstói escribe en su *Diario*:

Ayer una conversación sobre lo divino y la fe me llevó hasta una idea grande, inmensa, a cuya realización me siento capaz de consagrar mi vida. Esta idea es la de fundar una nueva religión acorde con el desarrollo de la humanidad: la religión de Cristo pero despojada de la fe y de los misterios, una religión práctica que no prometa la felicidad futura, sino que dé a los hombres la felicidad en la tierra. Actuar *conscientemente* para la unión de los hombres por medio de la religión, ése es el fundamento de una idea que, espero, me apasionará.<sup>[1]</sup>

Esta idea, que en el *Diario* aparece como un fogonazo entre las anotaciones sobre las deudas contraídas en el juego y las reflexiones para perfeccionarse moral e intelectualmente, volverá y se concretará al cabo de veintiún años, después de una profunda crisis espiritual.

Por entonces, a la edad de cincuenta y ocho años, Tolstói ha conseguido los objetivos que se había propuesto en su juventud: la gloria literaria, la prosperidad económica y la felicidad familiar. Pero estos hitos personales no consiguen acallar su preocupación por comprender el sentido de la vida y la muerte y por hallar la verdadera felicidad indivi-

dual y la de todos los hombres. Estas preocupaciones, que irrumpen por primera vez en su infancia, cuando su hermano Nikolái le cuenta que, en un bastoncillo verde enterrado cerca del camino de Yásnaya Poliana, había escrito el secreto de la felicidad humana, en la primera mitad de su vida se concretarán en acciones y actividades altruistas diversas, inspiradas en los ideales de la Ilustración. Así, en un primer momento, mejora las condiciones de vida de sus siervos, sus casas, sus técnicas agrícolas y les construye y organiza una escuela; más tarde, les propone la libertad. También en distintos periodos de su vida se dedicará con profunda pasión a la pedagogía, enseñando a los niños de su escuela, investigando los métodos pedagógicos europeos y escribiendo tratados y artículos. Para completar su propia formación y ampliar la de sus alumnos estudia griego antiguo, literatura clásica, física, ciencias naturales, astronomía y redacta también artículos de divulgación científica. Sin embargo, a partir de la crisis espiritual que sufre en 1876, el fundamento de su búsqueda interior y de sus acciones altruistas es la religión, terreno que ya no abandonará hasta el final de su vida.

La crisis espiritual de 1876, que lo llevará al borde del suicidio, es desencadenada por el miedo a la muerte, que ya de niño había experimentado vivamente cuando fallecieron sus padres y que en esos momentos se agudiza por la muerte de algunos familiares. Halla la salida a la crisis cuando constata la abnegación y paz con que los *muzhiks* aceptan la muerte; atribuye esta actitud de los campesinos a su fe religiosa. Para entender esta actitud, vuelve, pues, al redil de los fieles ortodoxos; sin embargo, poco tiempo después, constatando que la Iglesia, en lugar de difundir el verdadero mensaje de Cristo, ha manipulado y tergiversado las palabras evangélicas para construir un edificio ideológico que justifica y propicia las ansias y deseos mundanos, abandona este camino y continúa la búsqueda espiritual siguiendo la ruta que le marca la razón.

Esta ruta incluye el estudio del cristianismo, del judaísmo, del islam, de la filosofía griega clásica y también del taoísmo, el confucianismo y el budismo, cuyos principios le influirán decisivamente;<sup>[2]</sup> también el aprendizaje del hebreo y del griego para poder leer el texto bíblico en original; el estudio de los Padres de la Iglesia; el contacto y discusión con filósofos, monjes, miembros de sectas diversas, ermitaños, santones y peregrinos. De esta investigación extrae unas constantes éticas y morales universales, que constituyen, según él, la verdad más allá de credos y dogmas, y que son el único camino para hallar el ansiado sentido de la vida y dar la felicidad a los hombres. A partir de estas conclusiones crea, como había intuido y deseado veinte años atrás, una religión, un sistema de pensamiento y forma de vida: el tolstoísmo. La evolución y concreción de todo este proceso se refleja en un amplio conjunto de obras: *Mi confesión* (empezado en 1879 y publicado en 1882), *Crítica de la teología dogmática* (1880), *Mi religión* (1882), *Cuál es mi fe* (1884), *El reino de Dios está en nosotros* (1893) y la novela *Resurrección* (1898), entre otras. Toda esta actividad será seguida de cerca y refutada por la Iglesia, que, finalmente, lo excomulgó en 1901.

Convencido de que las constantes éticas que ha descubierto en las religiones que estudia constituyen también el núcleo de la enseñanza de Cristo, entre 1880 y 1881 hace una personalísima exégesis de los Evangelios comparando las ediciones de Tischendorf y Griesbach, las traducciones a diversas lenguas y los comentarios de los Padres. A partir de esta labor hermenéutica, muy cuestionable desde el punto de vista filológico, reescribe y armoniza libremente los Evangelios para revelar cuál fue el verdadero mensaje de Jesús. El resultado se plasma en *La concordia y traducción de los cuatro Evangelios*, publicada por primera vez en Ginebra entre 1892 y 1894 y en Rusia entre 1907 y 1908. Esta obra contiene la subjetivísima traducción tolstoiana de

los Evangelios junto al texto original griego, la traducción al ruso de la Biblia sinodal y comentarios del propio Tolstói.

En 1881, cuando *La concordia* aún estaba en forma manuscrita, uno de los discípulos de Tolstói, V. I. Alekséiev, copió lo que era propiamente la traducción tolstoiana, prescindiendo del texto griego, de la traducción sinodal y de los comentarios. A Tolstói le gustó la simplificación de Alekséiev (al fin y al cabo, pretendía que su texto llegara a todo tipo de lector, no sólo a los representantes de la Iglesia y de la intelectualidad, que eran los que podían comparar su versión con los textos canónicos y entender los comentarios que él hacía en la *Concordia*) y volvió a redactarla de nuevo. Alekséiev se quedó una copia y Tolstói otra, que retocaría posteriormente. La copia de Alekséiev se tradujo al inglés y se publicó por primera vez en Londres (1885), bajo el título *The Spirit of Christ's Teaching (A commentary of the Essence of the Gospel)*. En ruso esta obra se conocería como *Krátkoye izlozbenie Yevánguelia* (traducida en la presente edición como *El Evangelio abreviado*) y se publicaría por primera vez en Ginebra en 1890 y en Rusia en 1906. Tolstói la reescribió en diversas ocasiones, añadió una introducción basada en los primeros versículos del Evangelio de Juan, una conclusión basada en la Primera epístola de Juan y resúmenes que preceden cada capítulo y que explican su contenido.

La exégesis y reescritura de Tolstói se centra, principalmente, en dos cuestiones: 1) revelar el contenido ético del mensaje evangélico y 2) negar la naturaleza divina de Jesús.

## SOBRE LA ENSEÑANZA DE JESÚS

Con el sistema ético que «redescubre», Tolstói pretende que los hombres hallen el sentido de la vida y puedan crear, como anunciaba en su *Diario*, el Reino de Dios sobre la tierra. El contenido de esta ética tolstoiana se resume en

cinco mandamientos basados en el Sermón de la Montaña: No te encolerices, no cometas adulterio, no jures, no seas enemigo de nadie y no te resistas al mal con la violencia. A partir de ellos desarrolla su teoría sobre la no-violencia, que influirá decisivamente en Gandhi, y hace continuos llamamientos a la desobediencia civil.

### SOBRE JESÚS, DIOS Y LOS HOMBRES

Aunque dice que su pensamiento es auténticamente cristiano, Tolstói no puede aceptar la divinidad de Cristo, que entiende como una falsa construcción teológica que oculta y enturbia el mensaje ético. Para Tolstói, Jesús fue simplemente un hombre, un filósofo. Por ello, como él mismo indica en el prólogo, en su traducción del Evangelio elimina todas las referencias que puedan dar una imagen divina de Jesús: la genealogía, la concepción, el nacimiento, la resurrección, etcétera, y los milagros. Sólo conserva aquellos milagros que pueden entenderse como ejemplificaciones del mensaje de Jesús. Así, el milagro de los panes y los peces fue, según Tolstói, una simple repartición con la que Jesús demostró que, si se compartían los bienes, nadie se hallaría en la necesidad; o las curaciones del ciego de nacimiento (hábilmente llamado «el que vivía en la oscuridad») y del parálítico postrado ante el estanque de Betzatá, no son consecuencia de un milagro, sino del diálogo con el que Jesús convence a los hombres infelices y desgraciados a «despertar» y descubrir la verdad por sí mismos, tal como hizo el propio Tolstói. Todas las otras referencias evangélicas a la divinidad de Cristo son reinterpretadas a partir de la concepción tolstoiana de Dios.

Tolstói, que intentó llegar hasta el fondo del misterio de lo trascendente sólo armado con su pensamiento lógico y racional, tuvo que reconocer que Dios es «el límite extremo de la razón»,<sup>[3]</sup> cuya existencia únicamente puede ser de-

mostrada porque todo hombre tiene conciencia de ella. Esta conciencia no nace del intelecto, ni del aprendizaje, ni de la educación, sino que es innata y divina. Por tanto considera que el hombre es consciente de la existencia de Dios porque Dios le ha dado parte de su divinidad. Esta «porción» divina, esta conciencia, a la que Tolstói llama *razume-nie* (entendimiento, comprensión), se halla en el espíritu eterno que vive en el cuerpo, en la carne. La misión de Jesús fue mostrar a los hombres esta parte espiritual y enseñarles a entregarse a ella y a vivir según sus leyes. Tolstói en ningún momento respondió cuál era el destino del espíritu más allá de la muerte, pero se sabe que creía en la reencarnación eterna del alma y en su unión con Dios.

Así pues, esta concepción panteísta de Tolstói, más cercana al hinduismo y al budismo que al cristianismo, invade su exégesis, de manera que todas las alusiones evangélicas a la filiación divina de Jesús y al Espíritu Santo, son interpretadas como referencias a la divinidad que habita en cualquier hombre. En los comentarios de la *Concordia y traducción de los cuatro Evangelios*, dice:

Hay que recordar que todas estas denominaciones, 1) Dios, 2) espíritu, 3) Hijo de Dios, 4) Hijo del Hombre, 5) la luz y 6) entendimiento, tienen el mismo significado y se utilizan según las relaciones que tengan con los elementos del discurso. Cuando se dice de lo trascendente que es el principio de todo, se utiliza la palabra «Dios»; cuando se dice que se opone a la carne, se le llama «espíritu»; cuando se habla de él en relación a su origen, se le llama «Hijo de Dios»; cuando se habla de su manifestación, se le llama «Hijo del Hombre»; y cuando se habla de la correspondencia entre él y la razón, se le llama «luz» y «entendimiento».

Así pues, cuando Jesús afirma ante los sacerdotes que es Hijo de Dios, en realidad les está diciendo que ellos, por ser hombres como él, también son hijos de Dios.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTILO

El estilo de la traducción tolstoiana une la cadencia del eslavo eclesiástico con el lenguaje popular, incluso a veces vulgar. Con esta mezcla antitética, probablemente Tolstói intentaba que su versión fuera diáfana y comprensible para todo tipo de lector y, al mismo tiempo, que, gracias al barniz eclesiástico, encajara bien dentro de la tradición rusa de textos religiosos.

Caracteriza también el estilo de esta obra la repetición de conceptos y palabras, propia del estilo del Tolstói pensador, moralista y didáctico. Evidentemente, en la traducción al castellano se han intentado minimizar las repeticiones; sin embargo, no se han eliminado totalmente, pues la repetición constituye el recurso esencial de Tolstói para exponer claramente la lógica de su pensamiento y, además, en esta obra, aporta a los versículos evangélicos el ritmo continuo y constante de una oración o de un mantra.

El deseo de hacer comprensible el texto evangélico al lector ruso no sólo influyó en el lenguaje de la versión, sino también en el contenido. En este sentido, en algunos pasajes Tolstói introdujo referencias al paisaje y a la naturaleza septentrional (por ejemplo: la semilla de abedul en lugar del grano de mostaza), a la historia y a la sociedad rusas. Incluso cuando se leen las discusiones entre Jesús y los sacerdotes, llamados significativamente los «ortodoxos» y los «viejos creyentes», no es difícil entrever el enfrentamiento que mantuvo el propio Tolstói con la Iglesia. De hecho, aproxima tanto el Evangelio a su propia concepción y vivencias, que, en algún momento, el lector puede pensar que no es Tolstói quien camina tras la senda de Jesús, sino, más bien, Jesús quien sigue la ruta espiritual de Tolstói.

... ..

La presente traducción se basa en la edición rusa de V. G. Chertkov (Tolstói, L., *Pólnoye sobranie sochinenie*; Moskvá-Leningrad, 1928-1958). Sin embargo, el contenido que precede a la conclusión, ausente en la edición de Chertkov, ha sido traducido de la edición alemana de Hugo Steinitz (Tolstói, L. *Kurze Auslegung des Evangeliums*, Berlín: Hugo Steinitz, Verlag, 1891) por Luis M. Valdés Villanueva.

## El Evangelio abreviado

## Prólogo

Esta breve versión del Evangelio es un extracto de una obra más extensa que aún ahora está en forma manuscrita y que no puede ser publicada en Rusia.<sup>[1]</sup>

La obra se compone de cuatro partes:

1. Una exposición de la evolución de mi vida personal y de los pensamientos que me llevaron a la convicción de que en la enseñanza cristiana se encuentra la verdad.
2. Una investigación sobre la enseñanza cristiana siguiendo los comentarios de la iglesia en general, de los apóstoles, de los concilios y de los llamados padres de la iglesia más las pruebas de la falsedad de estos comentarios.<sup>[2]</sup>
3. Una investigación de la enseñanza cristiana que no sigue los mencionados comentarios sino lo que nos ha llegado de la enseñanza atribuible a Cristo, escrita en los Evangelios; y la traducción de los cuatro Evangelios y su concordia en uno.
4. Una exposición del verdadero sentido de la enseñanza cristiana, de las causas por las que fue falseada y de las consecuencias que tendrá predicarla.

Esta breve versión del Evangelio reduce la obra original a una tercera parte. Hice la concordia de los cuatro Evangelios siguiendo el sentido de la enseñanza de Jesús. Para hacer la concordia apenas tuve que apartarme del orden en que están escritos los Evangelios, pues en mi concordia se combinan muchos menos versículos de los Evangelios que

en la mayoría de concordias que conozco y que en el tetravangelio de nuestro Grechulévich.

En mi concordia los versículos del Evangelio de Juan no se reordenan sino que están expuestos en el mismo orden que en el original.

La división del Evangelio en doce o seis capítulos (según se unan dos capítulos en uno o no) surgió por sí sola a partir del sentido de la enseñanza.

Éste es el sentido de las palabras:

1) El hombre es hijo del principio infinito, es hijo de este padre por el espíritu y no por la carne.

2) Por eso el hombre debe servir a este principio con el espíritu.

3) La vida de todos los hombres tiene el principio divino. Solamente ella es sagrada.

4) Y por eso el hombre debe servir a este principio en la vida de todos los hombres. Es la voluntad del padre.

5) Servir a la voluntad del padre de la vida es lo único que da la verdadera vida, es decir, la vida sabia.

6) Y por eso, para alcanzar la verdadera vida, no hay que satisfacer la propia voluntad.

7) La vida temporal, carnal, es el alimento de la verdadera vida, es el material para la vida sabia.

8) Y por eso la verdadera vida no está en el tiempo, sino en el presente.

9) El engaño de la vida está en el tiempo: la vida pasada y futura oculta a los hombres la verdadera vida, la auténtica.

10) Y por eso el hombre tiene que intentar destruir el engaño de la vida temporal pasada y futura.

11) La verdadera vida no es sólo la vida fuera del tiempo, la vida en el presente, también es la vida fuera de la individualidad, la vida común en todos los hombres; se expresa con el amor.

12) Y por eso, el que en el presente vive la vida común de todos los hombres, se une al padre, que es el principio y